

queo de guante blanco, de un saqueo legal.

Se han arbitrado todos los instrumentos para hacer posible ese negocio. Por un lado, no se pone ningún coto a la especulación urbana y se establece el régimen de ventas libres para las viviendas modernas. Mientras que, por otro lado, los alquileres de las viviendas antiguas son bloqueados, y mantenidos frecuentemente a unos niveles ridículos, no con el fin de beneficiar a los inquilinos, sino como una manera de "descapitalizar" las inversiones hechas en esos edificios, en buena parte levantados con el ahorro de un sector acomodado de la pequeña burguesía. De ese modo, las obras de mejora son inviables y el propietario no encontrará mejor rentabilidad que su declaración en ruina y venderle el solar a las inmobiliarias del gran capital.

El trabajo de Alvarez Mora, además de esclarecedor e informativo sobre Madrid —muta-



n Madrid.

tis mutandis podría ser aplicado a muchos otros lugares—, ofrece igualmente una aportación teórica bastante notable, aunque muchas de sus teorías no son de validez universal y se toman desde puntos de vista unidireccionales, lo que resulta sobre todo evidente en las argumentaciones sociológicas, que son endebles y precipitadas. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

MUSICA

Leos Janacek: Cincuentenario de un compositor incómodo

Hay quien dice que la música es la más perfecta de todas las artes. Puede. De lo que no hay duda es de que es la más



Leos Janacek.

fácil. Sólo así se explica que haya dejado tan larga estela de grandes creadores, de resultados de la cual todos los años tenemos una lista desmedida de aniversarios, cincuentenarios, centenarios y hasta sesquicentenarios, que ya es tener. Así, los que nos ocupamos de esto, cubrimos gran parte de nuestro trabajo recordando que hace tal número redondo de años que nació o murió un compositor a quien ceamos en la cuenta de que siempre se le ha tratado injustamente. Y recordarlo está bien, pero margina una cuestión importante: que en España todos los compositores son injustamente tratados, independientemente de efemérides y otros cumpleaños. En fin: tal vez un día se cumplan todos los aniversarios de todos los compositores y se pueda establecer un baremo.

Bien: como quiera que hace cincuenta años que murió el checo Leos Janacek, se ha podido escuchar en el teatro Real una de sus composiciones más características: la "Misa Glagolítica", para solistas, coro y gran orquesta. Como buen retrato de su autor, se trata de una obra inclasificable: aun el propio título de "Misa" despista más que hace indicación sobre su contenido. Ajena a todo esquema tradicional, es una obra religiosa, cierto, pero que propone una religiosidad distinta, una religiosidad de la Naturaleza, en una ceremonia ni menos violenta ni menos efusivamente panteísta que, por ejemplo, la "Consagración" stravinskiana. La "Misa Glagolítica" es la creación de un artista en perpetuo asombro y en perpetua rebeldía; un monumento estentóreo en el que lo inmediato de la llamada al Creador queda limado de rudezas no pretendidas por un dominio total de la

escritura para grandes formaciones. Leos Janacek queda así como un compositor directo y visceral, pero también de considerable maestría; una de esas fuertes individualidades que escapan a todo rótulo, y cuya existencia cuestiona una historia de la música unilateral y reduccionista, presidida por la tensión entre reacción y progreso. De ahí que, a la hora de caracterizarlo desde ese punto de vista simplificador que llamamos "crítico", resulte un compositor incómodo.

Para garantizar una versión "auténtica" de la "Misa", se trajo a la Filarmónica Ostrava, con el coro de la Filarmónica Checa. La interpretación fue buena, con especiales calidades por parte del mentado coro y especiales reservas por lo que respecta al tenor, que más que invocar al Padre Eterno, tal parecía que le estuviera faltando. Precedió a la obra de Janacek en el programa la "Octava sinfonia" de Dvorak, obra de no pocos atractivos, pero que esta vez sólo venía a cuento porque los conciertos tienen una duración mínima, establecida por norma consuetudinaria que nada más a Herr Karajan le es dado contravenir. ■ JOSE RAMON RUBIO.

ARTE

Tuve que hablar para otro asunto con Carmina Maccin —ya sabéis: la directora de la galería Skira—, y de pronto, lo que ya debe ser característico para estas directoras cuando hablan con los critiquillos, como yo... "Bueno, ¿y qué tenéis ahora en vuestra galería?... ¿Qué tenemos?... Ven —respondió—, tú debes conocerlo...". Es Bartoli. Sí, respondí de momento, pero, realmente, sin recordar. Bartoli, Bartoli, ¿de dónde conocía yo a ese Bartoli. ¡Ah, sí, de la revista "Ruedo Ibérico" en su primera hora, del tiempo en que yo también colaboraba, firmando con seudónimo! Fui. Cuando entré, reconcínto incluso personalmente a Bartoli, que conversaba con una joven pariente suya. Sí: nos habíamos visto en Colliure, en cierto acto del "Ruedo". Lo saludé y nos reconocimos. Tomamos una de esas generosas copas que Carmina me ofrece siempre, y hablamos. Tiramos "una canita al aire" como suele decirse, recordando viejos tiempos, hablando de José Martínez, de Manolo Tuñón de Lara y de otros; pero yo me fui pronto a ver la exposición, a ver cómo era quien ahora se

nos presentaba como pintor, ese que todos conocíamos como ilustrador.

Bartoli *

Digo que lo conocíamos como ilustrador... ¿como caricaturista? No. Había, ciertamente, una esquina caricatural en su ilustración, pero él no era un caricaturista. Había, por supuesto, un cierto giro cachondo en todo lo suyo, pero en aquel tiempo... ¿quién no se defendía con un cierto sarcasmo cuando tratábamos de definir los males de la patria? Yo mismo inauguré entonces una cierta vena barata de humor a la que luego, sin seudónimo, no he recurrido.

La primera peculiaridad que hay que reconocerle inmediatamente a este catalán —porque, efectivamente, es catalán— es la de gráfico. No conozco aún su dimensión pictórica, que me aseguran que la tiene, pero yo me atrevo ya a pronosticar, con los datos que cuento, que él es fundamentalmente un gráfico. Es verdad que, incluso en esa exposición, es muy visible en algunos aspectos una dimensión



Bartoli. *

algo más pictoricista que propiamente gráfica... Ahí, en esas efigies de personas o cosas donde juega un papel más preponderante cierta mancha de color, o simplemente de sombra. Pero incluso así, y estoy seguro de que lo mismo ocurriría en sus pinturas propiamente dichas, lo que es decisivo de su expresión, lo que lleva las riendas para definir caracteres, o simplemente para situar enclaves espaciales, es el elemento gráfico propiamente dicho.

Y otra cosa, que también me suena a rotundamente marcada por la gráfica de origen: Ese situarse de espaldas al centro pictórico, o a lo que tal podríamos llamarle... esa capacidad para dividir la unidad pictórica

(*) Galería Skira, Madrid.